

Record de decepción en Cataluña

Tarradellas y su esposa, en el momento de depositar su voto

- LA LLUVIA PUDO FRENAR A UN 8 POR 100 DE VOTANTES
- EL VOTO OBRERO, FUNDAMENTALMENTE INMIGRANTES, HA DICHO «SI» A LA AUTONOMIA

BARCELONA, 26 (INFORMACIONES, por Enrique Sopena).

SOLO una lluvia insólita en Cataluña por su intensidad y duración puede servir de atenuante —de difícil evaluación— a una participación electoral que ha batido los records de la decepción. Contra los últimos pronósticos, divulgados por la Generalidad mediante una encuesta de Metra/Seis, la abstención fue ayer la nota predominante de la jornada.

En diciembre de 1978, la afluencia a las urnas del referéndum constitucional fue aquí un 67,9 por 100 y en marzo de 1979, las elecciones generales rebajaban algo esa cifra hasta fijarla en un 67,25 por 100. En abril de este mismo año, con motivo de las municipales, la curva había descendido hasta un 62 por 100. En esta ocasión apenas se ha llegado a un 60 por 100. Aunque el consejero de Gobernación, Manuel Ortíz, señaló a media noche que uno de los datos positivos estribaba en la «ruptura de la tendencia a la baja» —porque creía probablemente a esa hora que la abstención había sido superior en las municipales—, lo cierto es que el balance final, todavía provisional, parece indicar un receso significativo. Sin embargo,

Barcelona ciudad ha registrado un ligero aumento, pasando del 45,9 de abstención en los comicios de abril a sólo un 40,2 en los de ayer. Resulta impresionante, en cualquier caso, comprobar cómo el 15 de junio de 1977 la capital de Cataluña ofreció una abstención de sólo el 24,75.

EXPLICACIONES

Las explicaciones en torno al 40 por 100 de ciudadanos censados que no depositaron ayer su papeleta, según el citado Manuel Ortíz, y según la opinión de varios políticos consultados por INFORMACIONES, son las siguientes: hasta un 8 por 100 puede atribuirse a la denominada «abstención técnica» (errores graves en el censo,



Efe

fallecimientos, cambios de domicilio, etc.). Hasta otro 8 por 100, como máximo, y posiblemente a través de un juicio generoso, cabe achacarlo a las pésimas condiciones atmosféricas (éstas ciertamente lamentables, sin exageración alguna). Pero, de todos modos, era casi un 25 por 100 de potenciales votantes que «pasaron» de una consulta crucial para el futuro de Cataluña. Y es verdad que los partidos más radicales han venido aconsejando la abstención. No obstante, tal extremo no resulta convincente. Y ello por una sencilla razón: esos partidos no han rebasado nunca porcentajes ínfimos en las anteriores elecciones. Por tanto, sólo en la indiferencia, el desencanto, el escepticismo —o como quiera calificarse— se puede encontrar la motivación profunda a lo sucedido ayer en Cataluña.

8 POR 100 DE «NOES»

Otros datos abonan aún más pesimismo que, al margen de las declaraciones oficiales, se detectaba anoche entre muchos de los dirigentes políticos. Así, los votos negativos alcanzaron el 8 por 100 del cómputo final, mientras las papeletas en blanco rozaron el 4 por 100. Aunque se trate, obviamente, de cantidades no homogéneas, la suma de los abstencionistas, más los «noes» y los «blancos» arroja una cifra ligeramente por encima del 50 por 100. Y, verdaderamente, el número de sufragios negativos ha sorprendido de forma notable. El único partido que había recomendado tal posición es, como se sabe, Fuer-

za Nueva. Fuerza Nueva, no obstante, tiene una mínima incidencia aquí, como se demuestra por el hecho de que ni siquiera obtuvo un escaño el 1 de marzo. No es exagerado, en consecuencia, decir que los «noes» pertenecen, en buena medida, a votantes no disciplinados de Coalición Democrática y de U.C.D., amén de algunos núcleos de la inmigración ganados, según los indicios, por el neoletroujismo.

¿FRACASO AUTONOMICO?

Ahora bien, ¿puede tildarse de fracaso autonómico el veredicto de las urnas del referéndum? Quizá la lectura, hasta el momento, de esta crónica haya podido inducir a ello. Pero se trataría de una deducción errónea. Casi dos millones de ciudadanos dijeron «sí» al Estatuto de autonomía. O lo que es lo mismo: el 87,92 por 100 de los votantes sancionaron favorablemente el texto primitivamente elaborado en Sau. A partir de esa realidad contestable, los mencionados dirigentes procuraban anoche, en sus opiniones, resaltar la vertiente más reconfortante de la consulta. La mayoría activa se mostró ante las urnas inequívocamente partidaria del proceso autonómico.

EL VOTO OBRERO

Otra dimensión de la jornada fue subrayada a este cronista por el alcalde de la ciudad, Narcís Serra: «Una vez más, como ya se apuntó en el referéndum constitucional, ha sido la izquierda, en general, la que ha sacado las castañas del fuego. Y en este

caso debe precisarse que la izquierda, compuesta fundamentalmente en el voto obrero por inmigrantes, ha dicho «sí» a la autonomía catalana.»

En efecto, un somero análisis de los resultados distribuidos por distintos barrios demuestra que en las zonas residenciales el voto negativo ha llegado hasta el 16 por 100 (por ejemplo, Pedralbes), sin bajar, en la mejor de las circunstancias, del 12 por 100. En cambio, barrios populares, aunque con irregularidades, han prestado soporte valioso al Estatuto. Según Joan Reventós, todo esto es coherente: «Ha sido la izquierda la que, de verdad, ha venido luchando desde siempre por la autonomía. A la derecha, la autonomía le da miedo, porque teme un Gobierno de izquierdas en Cataluña», matizó el líder socialista a instancias de INFORMACIONES.

GENERALIDAD

Mientras portavoces de U.C.D. y de Convergencia se contentaban con destacar la aprobación masiva del Estatuto, y los comunistas acentuaban su preocupación ante la tendencia abstencionista —«caldo de cultivo para la involución», en palabras de Gregorio López Raimundo—, los socialistas exhibían una de las escasas satisfacciones de la noche, porque, sin duda, el balance electoral cabe interpretarlo como un primer anticipo de victoria en las próximas elecciones al Parlamento de Cataluña. Ayer, salvo graves imprevistos, Joan Reventós dio un paso de gigante en su carrera hacia la presidencia de la Generalidad.